

Rivas, Luis H. San Pablo. Bs. As., San Benito, 2001, 186pp.

Saulo-Paulo de Tarso ha sido y es indudablemente, después de Jesús "el cristo", el representante más importante del cristianismo y muchos historiadores -y aun "teólogos"- han sostenido la teoría que a él se debe la "creación" de la nueva religión o, al menos, la difusión de la prédica "adaptada" de Jesús de Nazareth al mundo no judío o más específicamente greco-romano.

Estas apreciaciones justifican de por sí la inclusión de un estudio sobre su vida, obra y escritos en una revista de Historia Universal. Su análisis en los programas -y textos- de Historia antigua es sumamente escasa fundamentalmente por las dificultades que provoca su estudio, pese al papel esencial que le cabe en nuestra cultura occidental. Esta ausencia genera un hueco notable que la reciente bibliografía ha tratado de disminuir, aunque ella haya despertado básicamente el interés de los teólogos.

En estos últimos años se han publicado varias obras dedicadas al llamado "apóstol de los gentiles" entre las que merecen destacarse por orden de edición *Giuseppe Barbaglio. Pablo de Tarso y los orígenes cristianos* (Salamanca, Sígueme, 1989), *Romano Penna. Un cristianismo posible. Pablo de Tarso* (Madrid, Paulinas, 1993), *Simon Legasse. Paolo apostolo. Biografía crítica* (Roma, Citta Nuova, 1994), *Joakim Gnilka. Pablo de Tarso. Apóstol y testigo* (Barcelona, Herder, 1998).

El libro que hoy nos ocupa, debido a la pluma del profesor titular de Sagradas Escrituras de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, reelabora los aportes de dichos autores y con espíritu crítico, actualizada documentación y buenos argumentos, nos aporta una nueva síntesis sobre san Pablo, permitiéndonos acceder fácilmente -y con permanente referencia a las fuentes- a los datos fundamentales que conocemos sobre su vida y a su amplísima acción

misional en el mundo helenístico-romano.

El autor nos advierte que “a lo largo de su historia, la Iglesia siempre ha sido iluminada por la palabra de san Pablo, porque tanto el Magisterio como los teólogos han recurrido necesariamente a sus cartas para profundizar y proponer la doctrina de la fe. Muchas polémicas teológicas se han desarrollado en torno a sus textos y grandes santos han alimentado su espiritualidad en su lectura constante de las cartas paulinas” (p. 8).

Por ello resulta de especial importancia para el historiador del pensamiento o de la religión la segunda parte, donde Rivas presenta, con su habitual capacidad didáctica y su seriedad científica, acentuada por su conocimiento teológico y escriturístico del cristianismo, una muy buena síntesis del pensamiento paulino, con sus raíces bíblicas de cada uno de los temas claves de interpretación del mensaje de Jesús.

En síntesis una lectura obligada para adquirir una visión de la vida y obra de Saulo-Pablo de Tarso, el hombre que más hizo por la difusión del cristianismo en Occidente o en palabras del autor “él comprendió que el Evangelio de Jesucristo era una Buena Noticia para todos los hombres y extrajo las consecuencias, superando las barreras estrechas del exclusivismo religioso que sólo tenía en vista al pueblo de Israel” (p. 7).

Florencio Hubeñák